

Viento Zonda

Sobre los cerros de plomo
está el horizonte lívido.

Con su caballo de vértigo
viene del cerro sombrío,
galopando jarillales,
saltando cumbres y abismos.

Cruza furioso, afanoso,
por la quebrada del río;
derrumba los sauces lentos,
desgarra los carolinos,
y asfixia la casa pobre
con su poncho enrojecido.

Con penachos de pichana,
chilca, totora y junquillo,
en remolinos de llamas
quema los campos tranquilos.

De Zonda hasta Huanacache
llena el valle de delirio:
aventa arenas rugientes
rasga viñedos y olivos;
arrastra a la brisa joven
y al cielo manso consigo.

Antes de huir por los llanos
con su caballo encendido,
tira puñados de tierra
al viejo sol mortecino.

¡Nadie prosiga la ruta;
se han borrado los caminos!

¡Solo, en la paz de la tarde,
se yergue el álamo altivo!